



DIÓCESIS DE CABIMAS

**Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín**

OBISPO

## HOMILÍA JUEVES SANTO, CICLO B. 28/III/2024.

Queridos hermanos:

Dios, toda bondad y misericordia, nos ha invitado para celebrar la Misa de la Cena del Señor, en la que conmemoraremos tres grandes acontecimientos de nuestra salvación: la institución de la Eucaristía y del Sacerdocio, y el mandamiento nuevo del amor.

**LA EUCARISTÍA** es el gran tesoro de la Iglesia, es el sacramento y misterio de nuestra fe, pues:

- En ella conmemoramos el misterio de nuestra redención, el misterio pascual, como decimos en la oración antes de la plegaria eucarística: oren, hermanos, para que este sacrificio mío y de ustedes, sea agradable a Dios Padre Todopoderoso. Y ustedes responden: *“El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y de toda su Santa Iglesia”*. Y después de la consagración, en una de las oraciones propuestas, el sacerdote dice: aclamen el misterio de la redención. Y ustedes responden: *“cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas”*.

- Es presencia real de Jesús en las especies eucarísticas: cuerpo, sangre alma y divinidad. En efecto, Jesús dice: *“Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo”* (Jn 6, 51).

- Es alimento espiritual, pues es el mismo Jesús el que nos dice: coman y beban. Y, de manera contundente, nos recuerda: *«De cierto, de cierto les digo: Si no comen la carne del Hijo del Hombre, y beben su sangre, no tienen vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo lo resucitaré en el día final. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida”* (Jn 6, 53-55).

Santo Tomás de Aquino resume estas tres verdades en un hermoso himno eucarístico: *“Oh, sagrado banquete, en que Cristo es nuestra comida, se celebra el memorial de su pasión, el alma se llena de gracia y se nos da la prenda de la gloria futura. Amén”*.

**INSTITUCIÓN DEL SACERDOCIO.** Y para que la salvación llegara a todas las personas de todos los tiempos y se ofreciera el sacrificio agradable a Dios, Jesús instituye el sacerdocio, diciendo: *“hagan esto en conmemoración mía”* (1Cor 11, 25); los apóstoles fueron los primeros sacerdotes.

En esta Misa de la Cena del Señor quiero dirigirme, especialmente, a Él, para que nos bendiga con abundantes vocaciones sacerdotales. Es una petición que llevo en el corazón, por la crítica situación que estamos viviendo en este momento en nuestra iglesia particular. Tenemos parroquias e iglesias que antes eran atendidas

por sacerdotes y ahora no, pues algunos sacerdotes han fallecido, tenemos sacerdotes enfermos, y otros han decidido servir a otras iglesias en el extranjero.

Ya saben ustedes que los sacerdotes nos acompañan en nuestra vida cristiana. El Santo Cura de Ars, santo patrono de los sacerdotes, afirma lo siguiente:

- *“Pareciera que el sacramento del orden no tiene que ver con ustedes fieles; y, sin embargo, tiene que ver mucho con todo el mundo. Este sacramento eleva el mundo a Dios. ¿Qué es un sacerdote? Un hombre que ocupa el lugar de Dios, que está revestido de todo el poder de Dios...”*

- *“Cuando el sacerdote perdona los pecados, no dice: que Dios te perdone, sino yo te perdono. Y en la consagración de la misa, no dice: este es el cuerpo de Cristo, sino este es mi cuerpo...”*

- *“Si no tuviéramos el sacramento del orden sacerdotal, no tendríamos a nuestro Señor. ¿Quién lo ha puesto en el sagrario? ¿Quién ha recibido el alma en su entrada a la vida? El sacerdote. ¿Quién la alimenta para darle fuerza para hacer su peregrinación de la vida? El sacerdote. ¿Quién la preparará a presentarse ante Dios, lavando esta alma, por última vez, en la sangre de Jesucristo? El sacerdote. ¿Y si esta alma va a morir por el pecado, quién la resucitará?, ¿quién le devolverá la calma y la paz? Otra vez, el sacerdote”.*

Además del trabajo que realiza en favor de nuestra vida cristiana, el sacerdote nos ayuda a ser buenos ciudadanos y es un profeta. El profeta es el que denuncia los pecados del pueblo, denuncia las injusticias, las violaciones de los derechos humanos; denuncia la corrupción.

Queridos hermanos, trabajemos arduamente para suscitar en los niños y jóvenes el deseo de ser sacerdote; esa es una prioridad en nuestras parroquias. Un árbol que no da frutos, ¿para qué podarlo, cultivarlo, abonarlo? No lo merece. Una parroquia que no produce vocaciones sacerdotales y religiosas, es infecunda, le falta algo, está enferma. Quizá falta un testimonio más creíble de los agentes de pastoral, o arrodillarse, con fe y devoción los jueves, delante del Santísimo Sacramento y suplicar: Señor, danos muchos y santos sacerdotes.

Les comento que, en Bachaquero, en la Parroquia María Auxiliadora, tenemos 2 seminaristas y, en este momento, no tiene párroco. En cambio, hay otras parroquias que siempre han sido atendidas por sacerdotes, pero todavía no han dado vocaciones.

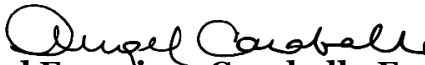
Hace muchos años, leí la anécdota de un obispo. La mamá de un sacerdote, llorando le dijo: *“Perdone Señor Obispo, de nuestro pueblo hay cuatro sacerdotes, nacidos y crecidos allí! ¡Y, ahora nos ha dejado sin sacerdote! El obispo, conmovido, le dijo: “Señora, eso es una injusticia. El primer sacerdote, de que pueda disponer, irá a esa parroquia”.*

**MANDAMIENTO NUEVO DEL AMOR.** Después de haber cenado, como lo haremos dentro de poco, Jesús tomó el puesto de los esclavos, lavó los pies a los

apóstoles y les dio un mandamiento: “*ámense los unos a los otros, como yo los he amado*” (Jn 13, 34). También los exhortará: “*en esto reconocerán que son mis discípulos: si se aman los unos a los otros*” (35). Y ese amor, como dice el adagio: “*obras son amores y no buenas razones*”, debe manifestarse no sólo de palabras, sino con obras concretas; a través de las obras de misericordias espirituales y corporales, pues cada vez que ayudamos a una persona estamos ayudando a Jesús: “*cada vez que lo hicieron con uno de mis pequeños, conmigo lo hicieron*” (Mt 25, 40).

Jesús es el hombre fiel a su palabra y coherente en el hablar. Su vida se puede resumir con sus propias palabras: “*no hay amor más grande que dar la vida por sus amigos*” (Jn 15, 13) y él “*amó y se entregó por nosotros*”. Así también debemos hacer cada uno de nosotros.

Queridos hermanos: alabemos, bendigamos y glorifiquemos por estos regalos que nos concede el Señor: la Eucaristía, el Sacerdocio y el Mandamiento del Amor. Así sea.

+   
† Ángel Francisco Caraballo Fermin  
Obispo de Cabimas



**Prot. 2024/080**